



# UTMACH

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

EL DUELO EN LOS NIÑOS: RECOMENDACIONES PSICOLÓGICAS

FERNANDEZ VALAREZO VERONICA ALEXANDRA  
PSICÓLOGA CLÍNICA

MACHALA  
2021



**UTMACH**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**EL DUELO EN LOS NIÑOS: RECOMENDACIONES  
PSICOLÓGICAS**

**FERNANDEZ VALAREZO VERONICA ALEXANDRA  
PSICÓLOGA CLÍNICA**

**MACHALA  
2021**



# UTMACH

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

EXAMEN COMPLEXIVO

EL DUELO EN LOS NIÑOS: RECOMENDACIONES PSICOLÓGICAS

FERNANDEZ VALAREZO VERONICA ALEXANDRA  
PSICÓLOGA CLÍNICA

SANCHEZ PADILLA YADIRA LILIANA

MACHALA, 26 DE ABRIL DE 2021

MACHALA  
26 de abril de 2021

# Trabajo Complexivo Fernandez Valarezo Veronica Alexandra

*por Veronica Alexandra Fernandez Valarezo*

---

**Fecha de entrega:** 15-abr-2021 11:35a.m. (UTC-0500)

**Identificador de la entrega:** 1560093321

**Nombre del archivo:** Ver\_nica\_Fern\_andez\_Valarezo\_Trabajo\_de\_Titulaci\_n\_1.pdf (47.39K)

**Total de palabras:** 4161

**Total de caracteres:** 20776

## CLÁUSULA DE CESIÓN DE DERECHO DE PUBLICACIÓN EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL

La que suscribe, FERNANDEZ VALAREZO VERONICA ALEXANDRA, en calidad de autora del siguiente trabajo escrito titulado El duelo en los niños: recomendaciones psicológicas, otorga a la Universidad Técnica de Machala, de forma gratuita y no exclusiva, los derechos de reproducción, distribución y comunicación pública de la obra, que constituye un trabajo de autoría propia, sobre la cual tiene potestad para otorgar los derechos contenidos en esta licencia.

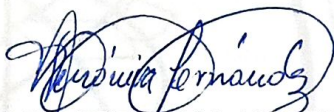
La autora declara que el contenido que se publicará es de carácter académico y se enmarca en las disposiciones definidas por la Universidad Técnica de Machala.

Se autoriza a transformar la obra, únicamente cuando sea necesario, y a realizar las adaptaciones pertinentes para permitir su preservación, distribución y publicación en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad Técnica de Machala.

La autora como garante de la autoría de la obra y en relación a la misma, declara que la universidad se encuentra libre de todo tipo de responsabilidad sobre el contenido de la obra y que asume la responsabilidad frente a cualquier reclamo o demanda por parte de terceros de manera exclusiva.

Aceptando esta licencia, se cede a la Universidad Técnica de Machala el derecho exclusivo de archivar, reproducir, convertir, comunicar y/o distribuir la obra mundialmente en formato electrónico y digital a través de su Repositorio Digital Institucional, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico.

Machala, 26 de abril de 2021



FERNANDEZ VALAREZO VERONICA ALEXANDRA  
0704649656

## Trabajo Complexivo Fernandez Valarezo Veronica Alexandra

---

### INFORME DE ORIGINALIDAD

---

**2%**

INDICE DE SIMILITUD

**2%**

FUENTES DE INTERNET

**2%**

PUBLICACIONES

**1%**

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

### FUENTES PRIMARIAS

---

**1**

[www.scielo.org.pe](http://www.scielo.org.pe)

Fuente de Internet

**2%**

---

Excluir citas

Apagado

Excluir coincidencias < 1%

Excluir bibliografía

Apagado

# EL DUELO EN LOS NIÑOS: RECOMENDACIONES PSICOLÓGICAS

## RESUMEN

**Fernández Valarezo Verónica Alexandra**

**C.I.: 0704649656**

**vfernande2@utmachala.edu.ec**

El duelo es un proceso que todas las personas viven de manera diferente y que sin distinción experimentarán en algún momento de su vida y dependiendo de ciertos factores es probable que se atravesase de manera normal y otros sean patológicos. Siendo este proceso una experiencia dolorosa para una persona adulta, sin lugar a dudas en los niños es aún más especial de sobrellevar. Por esta razón el objetivo de esta investigación fue describir las características del duelo en los niños y el proceso de apoyo psicológico que se debe brindar. Además, la relevancia de este estudio radica en que sirve como fuente de consulta y orientación para estudiantes y profesionales del área de psicología o afines. La metodología utilizada corresponde a una revisión bibliográfica de carácter descriptivo basada en artículos científicos, libros especializados y actualizados. Como resultado de la investigación bibliográfica se señala que la característica del proceso de duelo de los niños dependerá de: la etapa de desarrollo, la información recibida, antes, durante y después del evento. La atención psicológica requerida, responderá a las necesidades que presente el menor, se considera que el proceso terapéutico en el niño se direcciona a la aceptación de la realidad, experimentar el dolor, adaptarse al medio, y crear nuevos vínculos. Como recomendación se resalta la importancia de la guía y asesoramiento del profesional de la salud mental en procesos de duelo dado que esta experiencia puede representar un detonante para el desarrollo, de problemas e incluso trastornos psicológicos en el niño.

**Palabras claves:** duelo, duelo en niños, características del duelo, apoyo psicológico

# **BEREAVEMENT IN CHILDREN: PSYCHOLOGICAL RECOMMENDATIONS**

## **ABSTRACT**

**Fernández Valarezo Verónica Alexandra**

**C.I.: 0704649656**

**vfernande2@utmachala.edu.ec**

Grief is a process that all people live differently and that without distinction they will experience at some point in their life and depending on certain factors it is likely to be normal and others are pathological. Being this process a painful experience for an adult, without a doubt in children it is even more special to bear. For this reason, the objective of this research was to describe the characteristics of grief in children and the process of psychological support that should be provided. In addition, the relevance of this study is that it serves as a source of consultation and guidance for students and professionals in the area of psychology or related. The methodology used corresponds to a descriptive bibliographic review based on scientific articles, specialized and updated books. As a result of the bibliographic research, it is pointed out that the characteristics of the children's grieving process will depend on: the stage of development, the information received, before, during and after the event. The psychological care required will respond to the needs of the minor, it is considered that the therapeutic process in the child is directed to the acceptance of reality, experiencing pain, adapting to the environment, and creating new links. As a recommendation, the importance of the guidance and advice of the mental health professional in grieving processes is highlighted, since this experience can represent a trigger for the development, problems and even psychological disorders in the child.

**Key words:** grief, grief in children, characteristics of grief, psychological support



## ÍNDICE

RESUMEN .....	I
ABSTRACT.....	II
INTRODUCCIÓN.....	4
EL DUELO EN LOS NIÑOS: RECOMENDACIONES PSICOLÓGICAS .....	5
CONCLUSIONES .....	14
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	16

## INTRODUCCIÓN

Dentro del ciclo de la vida todos los seres vivos tienen que morir, pero ¿cómo procesa el ser humano este evento? Naturalmente la reacción será de dolor y sufrimiento, dependiendo de los recursos de afrontamiento el individuo será capaz de ajustar la experiencia de pérdida, este ajuste será mediante un proceso de duelo, este proceso tendrá sus propias características dependiendo de cada individuo, ya que todo proceso es diferente incluso en los niños.

En la actualidad la mayoría de las familias ecuatorianas están viviendo situaciones de pérdida, según datos del Registro Civil, Identificación y Cedulación (RCIC) más de 5.760 personas han fallecido en la provincia de El Oro desde enero del 2020 hasta la actualidad. Tomando en cuenta el entorno de emergencia en que nos encontramos estas cifras aumentarán; conocer las características y guiar el proceso de duelo en las familias afectadas es primordial (RCIC, 2021).

Tomando como referencia que cada individuo elabora el duelo con características diferentes, la presente investigación planteó como objetivo describir las características del duelo en los niños y el proceso de apoyo psicológico que se debe brindar, para esto se realizó una revisión bibliográfica de artículos científicos y libros especializados en las bases de datos Dialnet, Scielo, Redalyc, Google Académico, Researchgate y Biblioteca virtual de la Universidad Técnica de Machala.

La investigación realizada es relevante porque recopila las particularidades del proceso del duelo en los niños, desde conceptualizaciones, características según el grupo etario, los mitos, la forma de comunicarse con ellos, hasta las recomendaciones en el ámbito psicológico para guiar en el proceso, tanto en el área familiar como escolar. Esta investigación será de beneficio para el profesional de salud mental y de áreas afines, al igual que para la familia que esté inmersa en un proceso de duelo.

## EL DUELO EN LOS NIÑOS: RECOMENDACIONES PSICOLÓGICAS

El duelo es una experiencia que afecta al individuo de manera general, al perder a un ser significativo el individuo manifestará su dolor y sufrimiento tanto de manera física como psicológica, alterando la vida del doliente en sus diferentes facetas, sumerge al individuo en una crisis en la que este podrá evolucionar generando un aprendizaje de vida o por el contrario dejando vulnerable la salud mental ante otras crisis (Flores, 2002; Nevado y González, 2017).

En la vivencia del duelo el individuo atraviesa de manera diferente cada una de las etapas, León-Amenero y Huarcaya-Victoria (2019) refieren que existen algunas similitudes en los diferentes estudios que se han realizado del proceso del duelo y sus etapas, de manera general todos direccionan el proceso del duelo de forma dinámica con la capacidad de tener variaciones.

Estos autores describen el Modelo Kübler-Ross, el cual consta de cinco etapas:

- 1) Negación: como defensa temporal, presentándose al momento de recibir la noticia de la pérdida, 2) Ira: usualmente se presenta en contra de quien se considera como responsable de la pérdida, 3) Negociación: se busca ofrecer algo a cambio de lo perdido, 4) Depresión: siendo esta la etapa más complicada y muchas veces la más prolongada, y 5) Aceptación: como su nombre lo indica, aceptar plenamente la pérdida e iniciar el funcionamiento con uno mismo y su entorno. (p.87)

Según las características en cada individuo el duelo se puede clasificar, Bastidas y Zambrano (2020) detallan tres tipos: duelo normal, duelo patológico y duelo crónico; el primero abarca todas las características que se espera en un proceso de duelo, dura aproximadamente seis meses y a medida que transcurre el tiempo el dolor va disminuyendo; el segundo se caracteriza por la presencia de un desajuste en la cotidianidad del individuo por la no aceptación de la pérdida, alargando de esta manera el duelo por el lapso de un año y, el último en donde además de la no aceptación de la pérdida y la incapacidad de retomar la cotidianidad, el proceso se alarga de manera excesiva de tal manera que el individuo no puede llegar a un cierre en su proceso.

Enfrentar la muerte de un ser querido es de las cosas más difíciles para el ser humano, si este proceso es difícil para el individuo adulto que ya tiene elaborado un concepto de la

muerte, ¿cómo vive el proceso un niño? Generalmente existe la idea que el niño no debe saber la verdad, no lo comprendería o simplemente lo apartan para evitarle la experiencia de sufrimiento (Cunil et al., 2017).

Nevado y González (2017) añaden la importancia de la elaboración del duelo en la infancia, las repercusiones en el proceso de desarrollo y en la vida adulta, para identificar un duelo complicado sugieren hacer seguimiento de los cambios en los comportamientos del menor tres meses después de la pérdida del ser querido, tales como: cambios repentinos de la conducta y comportamiento, pesadillas o dificultades para dormir, seguir teniendo pensamientos o referencias del acontecimiento, no haber retomado las tareas o actividades rutinarias.

El proceso del duelo en los niños dependerá de la etapa del desarrollo, en algunos casos se evidenciará alteraciones en sus rutinas de alimentación, en el proceso de aprendizaje, en el ciclo de sueño, pérdida de habilidades ya dominadas, todas las manifestaciones a más de la edad irán ligadas a las variables de personalidad, al contexto tanto educativo como social y familiar del niño (Ortega, 2019).

Bowlby (1983) citado en Pombo (2019) refiere que el niño desea el regreso de la figura de apego, pero la esperanza de que esto suceda va desapareciendo. Como figura de apego se menciona a la madre que es la persona más cercana en el cuidado en esta edad, si la separación se da a partir de los 18 y 24 meses el sentimiento de dolor será similar a la de un adulto, a esta edad el niño no podrá comprender la ausencia de la madre y lo que experimentará será frustrante y doloroso, con reacciones de protesta, de desesperación y desligamiento. Con la adquisición del lenguaje harán notar la ausencia de la figura de apego preguntando frecuentemente por ella, serán capaces de notar los estados de ánimo de sus cuidadores, en el caso del duelo serán emociones negativas, haciendo proclive al niño a vivir de manera intensa a la pérdida (García y Bellver, 2019).

Alrededor de los dos a seis años los niños no comprenden los conceptos de universalidad e irreversibilidad de la muerte, en su pensamiento asemejan la muerte como un sueño y como tal puede ser interrumpido, imaginan que la persona que ha muerto tiene igual funcionamiento que antes; tienen sentimientos de culpa por pensar que no hicieron lo correcto, o haberle hecho daño de alguna manera al ser querido, en esta etapa de desarrollo el niño tiene la idea de omnipotencia de las personas adultas y

al perder a un ser querido esta idea se fragmenta quedando vulnerables y desvalidos, suele presentarse comportamientos regresivos donde antiguos miedos se hacen presentes (Pombo, 2019).

Entre los seis a diez años habrán variaciones en la percepción del niño frente a la muerte, evidenciará el miedo a la propia muerte y agudizará las normas de su seguridad, la tristeza la manifestará con enfado y algunas veces con agresividad, estando en la etapa escolar será visto como normal si hay un cambio en su concentración y bajo rendimiento, se sentirá motivado a realizar preguntas acerca de la muerte, se presta atención para identificar somatizaciones que alteren de manera significativa su ritmo de vida poniendo en riesgo su estabilidad y salud mental al retornar a la normalidad (Esquerda y Gilart, 2015; Díaz, 2019).

Díaz (2019) señala que en la etapa preadolescente desde los 10 a los 12 años los dolientes entienden los conceptos en torno a la muerte, les puede resultar difícil la aceptación de la realidad, suelen recrear hábitos de la persona que perdió, evitan hablar con los adultos de lo que sienten para no evidenciar vulnerabilidad y si abordan el tema lo harán solicitando detalles del momento de la muerte; existen similitudes con las manifestaciones de los adultos en cuanto a los síntomas depresivos, también se evidenciará bajas en el rendimiento académico por un lapso de tiempo y dentro del proceso de duelo normal logrará adaptarse y recuperar la cotidianidad.

Montoya (2020) describe cuatro expresiones de conducta de los niños referente a la muerte de un ser querido, dos relacionadas con el sentimiento de culpa por lo sucedido y dos con el sentimiento de soledad: en el primer caso el niño trata de demostrar que no es malo y se esmera en hacer todo bien y agradar al adulto, en contraste a esta expresión el niño se porta mal porque piensa que es culpable y merece ser castigado; en el segundo caso, el niño puede actuar de forma graciosa para llamar la atención y sentirse acompañado, y en oposición a esta conducta el niño se puede tornar agresivo, buscando de manera desesperada la atención de los demás.

Las manifestaciones del proceso de duelo que se puede evidenciar en el niño son diversas, Esquerda y Gilart (2015) mencionan aquellas que son consideradas signos de alerta:

- a) En los preescolares, si después de los seis meses se mantienen los comportamientos regresivos y si después de regresar a la rutina mantiene la ansiedad por separación.
- b) En los escolares, el bajo rendimiento puede ser normal en el inicio del proceso, pero si perdura es visto como signo de alerta, al igual que la ansiedad persistente, graves cambios en su conducta, el anhelo de reencontrarse con la persona que falleció, acoger y simular el comportamiento y forma de vestir de la persona que perdió.

Nevado y González (2017) indican que después de la muerte de un ser querido, el niño tiene miedo a ser abandonado, a que los adultos de su entorno desaparezcan y quedarse sin las personas que lo quieren, lo cuidan y lo protegen. En consecuencia, el acompañamiento, la guía, el afecto, la seguridad que el entorno le brinda es parte fundamental del proceso de duelo del menor, en especial si la persona fallecida es alguno de los progenitores, sin olvidar el respeto de los propios tiempos del niño.

Es importante conocer los mitos que se tornan respecto a la muerte, Artaraz et al. (2017) detallan los siguientes: Los niños no se dan cuenta de lo que sucede y esto es totalmente falso, ya que los niños se dan cuenta de todo lo que sucede a su alrededor. Los niños no elaboran el duelo, si lo elaboran, pero de manera diferente a los adultos y lo expresaran dependiendo de su edad. Hay que disimular y no mostrar dolor para que no sufran, hay que incluirlos incluso en el dolor, así aprenderán a enfrentar situaciones similares. No comprenden los rituales y es mejor que no asistan, la realidad es que asistir a los eventos funerales les ayuda a hacer real la muerte.

Los mitos y cómo percibe la muerte el niño además de su edad se da por desinformación ya sea en su entorno familiar o cultural, también por falta del cuidado y protección, Bowlby (1989) indica que debido a la falta de alguien que se solidarizara con el menor, que le haya ofrecido la información necesaria, él se siente abandonado y no puede adaptarse a la pérdida, a manejar la ira de su vida, pena y el anhelo de retorno de su ser querido.

Montoya (2020) describe las tareas para realizar con el niño en el proceso de duelo, aplicando según el nivel de comprensión del mismo, iniciando por el acompañamiento de un adulto que lo proteja y consuele, mientras comprende lo sucedido se implementa actividades que lo distraigan; segundo, identificar las emociones que envuelven la

pérdida del ser querido; tercero, identificar la conceptualización respecto a la muerte; cuarto, trabajar en la aceptación y reelaboración de la pérdida; quinto, establecer una nueva interacción del niño con la imagen de la persona que perdió; sexto, guiar al niño para que sea capaz de identificar y afrontar las emociones dolorosas frente a nuevos problemas o nuevas crisis, y séptimo, retomar la cotidianidad, las actividades acorde a su edad.

Independientemente de la edad se puede explicar al niño los conceptos claves para que logre comprender la muerte, Díaz (2019) expone los siguientes: irreversibilidad, se explica al niño que el evento no se puede deshacer, que no es algo pasajero; de universalidad, se trata de hacer comprender al doliente que todos los seres vivos pueden morir y no es algo selectivo; la interrupción de signos vitales, se despeja la idea que tiene el niño de que la persona fallecida continúa con sus sentidos, y por último el concepto de que hay una causa física, se le hace entender al niño que algo deja de funcionar para que alguien muera.

Es importante el cómo se da la noticia de la muerte al niño, Nevado y González (2017) especifican que se debe abordar primero con el adulto la forma en que se comunica con el niño, de manera oportuna y sencilla se le proporcionará la información necesaria de la pérdida del ser querido, evitando la confusión del menor. Los autores resaltan el uso de la fábula, dibujos y/o cuentos, también recomiendan utilizar ejemplos de la naturaleza para ejemplificar el fin de la vida.

Arbizu et al. (2020) añaden que el lugar donde se da la noticia debe ser cómodo que transmita seguridad al niño y de preferencia debe ser en el hogar, de no ser así buscar el lugar adecuado con las mismas características, respecto al cuándo decirle, recomiendan que sea lo antes posible, ya que el niño reacciona al cambio de las rutinas propias del evento y el cambio le genera estrés y preocupación. También resaltan que debe evitar confusión generando falsa esperanza, se da respuesta a las preguntas del niño sin exageraciones adaptando el lenguaje a la edad.

Compartir con los niños las experiencias del proceso familiar les ayuda a reconstruir los eventos y evita que se generen fantasías entorno a la muerte del ser querido, por esto es válido y recomendable permitir que el niño participe en los ritos funerarios para ayudar a comprender el significado de la muerte, no obligar si ellos no desean asistir; el acompañamiento afectivo es importante en estos momentos, naturalizar la expresión de

los sentimientos y no privarse de llorar frente al menor, animarlo a hablar sobre sus dudas e inquietudes, hablar de la muerte de forma natural y tratar de recuperar la cotidianidad tanto en el colegio como en su vida diaria (Ortiz et al., 2017; Arbizu et al., 2020).

Cunil et al. (2017) en el modelo Información, Decisión y Atención (IDA), describen además de resaltar la importancia del qué decir, cómo decirlo, cuándo y quién le dirá al menor, también detallan que se le permite al niño tomar la decisión de ver el cuerpo de la persona fallecida si así lo desea, de asistir o no a la ceremonia y por último destacan que el adulto encargado debe prestar atención a las necesidades del niño en especial las de afecto, de orden y de rutina.

García y Bellver (2019) añaden que se le permite al niño mantener objetos de la persona fallecida con el fin de mantener el vínculo afectivo; no permitir recriminaciones al notarse los cambios en las respuestas de los niños, ya que ellos pueden estar tristes en momento y después actuar como si no ocurrió nada; no delegar funciones que impliquen responsabilidad no acorde a la edad del niño.

Para dar la atención psicológica al menor es necesario identificar además del nivel de comprensión, también el tipo de apego que tenía con la persona fallecida y el tipo de relación que llega a establecer con el adulto cuidador en el proceso del duelo, el comportamiento y dificultades que manifiesta en el proceso, de esto dependerá el tipo de abordaje requerido (Arcila, 2017).

Entre las técnicas que se utilizan con los niños para la elaboración de los sentimientos referente a la pérdida del ser querido están: el juego, el dibujo, los cuentos, Lança et al. (2018) manifiesta que las expresiones creativas del individuo pueden facilitar el proceso de elaboración de los sentimientos tras la pérdida de un ser querido. Por otra parte, García (s.f) manifiesta que el dibujo es aplicable en todas las edades, se lo puede utilizar para que el niño se despidiera, manifieste los sentimientos que tenía hacía la persona fallecida, en el dibujo incluirá las palabras gracias y adiós y dependiendo de la edad podrán incluir más frases.

Mesquida et al. (2015) mencionan que en caso de fallecimiento de unos de los padres se debe direccionar la intervención al adulto que se encargará del cuidado del menor ya sea el progenitor sobreviviente o un familiar allegado, resalta además esto como punto clave para ayudar que el proceso sea favorable para los niños. Promoviendo de esta manera



que el adulto se adapte a la nueva realidad y el niño no tenga complicaciones en el duelo.

Worden (1996) citado en Esquerda y Gilart (2015) fija tres niveles de intervención del duelo según la vulnerabilidad del menor: nivel mínimo, medio y tercero; en el primer nivel, indica es donde se encontrarán los niños con manifestaciones proporcionadas y cuidadores que ayudan en la contención, en este nivel no recomienda intervención, recomienda seguimiento para pautas generales y apoyo psicológico y/o social; en el segundo nivel, sitúa a los niños con algunas dificultades, con familias que tienen pocos recursos de afrontamiento, el profesional de la salud mental debe estar atento en la evolución del niño, y en el último nivel, están los niños con mayor riesgo, ya sea por la forma en que sucedió la pérdida, por el tipo de familia y por patologías previas.

Como se ha manifestado en párrafos anteriores los niños se expresan mejor mediante el juego, el dibujo, los cuentos, entorno a esto Artaraz et al. (2017) exponen algunas actividades útiles y sencillas para ayudar a elaborar el duelo al menor, estas actividades son:

- a) Mirar fotos del álbum familiar: se busca con esta actividad que el menor reconstruya las situaciones, recordar los momentos más agradables y también aspectos negativos de la persona fallecida para que tenga una imagen acorde a como era.
- b) Hacer una caja de recuerdo: tiene como objetivo ayudar al niño a expresar sus sentimientos, desde la confección de la caja hasta el momento que se va agregando cada recuerdo que puede ser un dibujo, un regalo, una carta, algún detalle que tenga significado para el menor.
- c) Dibujar sus sentimientos con pinturas de dedos u otros materiales: pretende abrir la comunicación con el niño y hacerlo sentir entendido, el dibujo como los otros materiales brindan la posibilidad de visibilizar la transformación.
- d) Visitar el cementerio o el lugar donde estén las cenizas: procura que el niño esté preparado con la información necesaria y separa lo que va a encontrar, en la visita el menor llevará algo preparado si lo desea.
- e) Leer cuentos sobre el tema: el adulto encargado debe leer junto con el menor, luego pedirle la opinión y como se siente al respecto.

Parte de recuperar la cotidianidad del menor se encuentra el regreso a la institución educativa, es el lugar donde pasa más tiempo después de su hogar, en este entorno el niño manifestará su malestar. Nevado y González (2017) destacan que mantener cierta rutina le da al niño una sensación de que el mundo está ordenado, luego de tomarse un descanso y a ritmo del menor podrá retomar la rutina la escuela. Es importante que el docente o tutor a cargo sepa identificar las características propias de un duelo y solicitar la intervención del profesional cuando deja de ser normal. Guillén et al. (2013) recomiendan que el ambiente escolar debe ser flexible con el menor, pero mantener la normalidad dentro de lo posible, el docente debe preparar a los alumnos para que de manera empática se reciba al menor en duelo, el docente estará presto si el niño requiere ayuda adicional en temas educativos.

De la misma manera Tizón (2017) manifiesta que el área escolar suele ser donde el menor presenta las características claras de una inadecuada elaboración del duelo y a través del adulto a cargo realizar el seguimiento respectivo, además agrega que no se debe esperar los seis meses para dar la atención necesaria si en la observación e indagación se presentan manifestaciones de un duelo patológico.

El proceso terapéutico con el niño pretende ayudar a superar cada etapa del duelo, este proceso es relativamente corto, Peña y Montaña (2013) lo resumen en: aceptar la realidad de la pérdida, lograr que el niño reconozca la irreversibilidad del evento y el impacto afectivo que esto le genera; experimentar el dolor, el profesional lo guía a que reconozca cada sensación y exprese sus sentimientos al respecto; adaptarse al medio, después de la muerte del ser querido el niño verá su entorno modificado donde tendrá nuevos objetivos y roles; distanciarse de la relación afectiva con la persona fallecida, focalizando en crear nuevos vínculos ya sea con el progenitor que sobrevive o con la persona responsable de menor.

Los mismos autores describen el procedimiento de la terapia de duelo, destacando los principales aspectos, tales como: descartar patologías a nivel físico; realizar el encuadre en este caso es con el tutor del menor; se anima al niño a evocar recuerdos de la persona fallecida, el profesional trabaja con la carga emotiva que tendrá el paciente en ese momento o con la falta de esta; identificar la fijación del niño por algún objeto que lo vincule con el fallecido, esta fijación podría ser indicio de un duelo no resuelto; explorar lo que significa para el niño abandonar los sentimientos negativos de dolor referente a la pérdida, por lo general eso da señales de que el niño podrá desprenderse del ser querido.

Sánchez (2015) detalla que los objetivos de intervención en el proceso de duelo son: fomentar la realidad del evento, redefinir la imagen de la persona fallecida en el presente del doliente, valorar las consecuencias de haber perdido a su ser querido, abordar los pensamientos que pudieran estar dificultando el proceso, todos estos objetivos se dirigen a mejorar la salud mental y la calidad de vida del doliente. El mismo autor describe las siguientes técnicas para cumplir con los objetivos propuestos: condicionamiento clásico y operante; reestructuración cognitiva y ensayos conductuales; constructivismo, resolución de problemas, entrenamiento de habilidades sociales y asertividad; exposición repetida y gradual a estímulos evitados; realización de rituales de despedida o técnicas de visualización.

## CONCLUSIONES

- El niño reacciona ante la pérdida del ser querido dependiendo de la edad, del tipo de relación que tenía con la persona fallecida, y también del estilo de comunicación que se haya fomentado en la familia (Cunil et al., 2017). La experiencia para el niño será igual de traumática que para un adulto, con la diferencia que el niño aún no ha desarrollado los mecanismos de afrontamiento necesario.
- Las características del duelo en los niños se presentan de maneras diversas, por ejemplo, antes de los dos años, aunque no podrá comprender, podrá notar la ausencia de la persona fallecida, si esta persona era la encargada del cuidado diario el sentimiento de dolor será semejante al de un adulto, lo expresa con sus conductas, tales como: llanto, desesperación, frustración. Después de los dos y hasta alrededor de los siete años de edad, los niños pueden experimentar sentimientos de culpa, de rabia, perder habilidades ya adquiridas. Alrededor de los siete hasta los diez años el enfado y la agresividad pueden ser la demostración de la tristeza, también hacen evidente el miedo a la propia muerte. Después de los diez hasta los doce años, los niños logran comprender los conceptos entorno a la muerte, les resulta difícil adaptarse, se aíslan para no sentirse vulnerables, las características depresivas son similares a las de los adultos.
- Se evidencia que cada niño presenta características acorde a su edad y dependiendo de estas serán el apoyo que se deba brindar tales como, a los más pequeños es primordial la designación de un adulto que le brinde seguridad, protección y afecto; adicional a lo mencionado también es necesario que se ayude a comprender con terminología acorde a su edad, con fábulas o cuentos los conceptos de: irreversibilidad, universalidad, de que algo deja de funcionar y

que no su culpa, para los niños escolares se debe realizar un seguimiento para evidenciar si existe o persiste algún bajo rendimiento o cambios perjudiciales en el menor.

- La guía del profesional se da desde el primer momento, la intervención va desde recomendaciones, psicoeducación e intervención de ser necesario para evitar que el proceso de duelo se complique, la guía será tanto en los adultos encargados como en el menor, el profesional en salud mental ayudará en el proceso que va desde la elección y preparación de quién, cómo y dónde darán la noticia, hasta que el menor se haya adaptado a la pérdida, mediante el tutor o el adulto responsable del menor realizará el seguimiento necesario en el área escolar.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arbizu, J., Kantt, M., y Cepeda, C. (2020). Los niños y niñas frente a la muerte y el duelo. *Revistas UNC*, 5(7), 148-158. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp>.
- Arcila, O. E. (2017). El duelo infantil por la pérdida de un ser querido y las diferencias con el duelo adulto. <https://repositorio.ucp.edu.co/handle/10785/4876>.
- Artaraz, B., Sierra, E., González, F., García, J., Blanco, V., y Landa, V. (2017). Guía sobre el duelo en la infancia y adolescencia. Formación para madres, padres y profesorado. País Vasco: Colegio de Médicos Bizkaia. <http://www.infocoonline.es/pdf/Duelo-infancia-adolescencia.pdf>.
- Bastidas, C. J., y Zambrano, R. O. (2020). El duelo familiar y el desarrollo emocional en los estudiantes. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonia*, V(9), 125-143. DOI: <http://dx.doi.org/10.35381/r.k.v5i9.580>.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego* (Primera ed.). España: Ediciones Paidós.
- Cunil, M., Carles, B., Royo, J., y Aymerich, M. (2017). Modelo Ida para la Intervención en Duelo Infantil. *Psicosom. psiquiatra.*, 1(1), 6-14. <https://psicosomaticapsiquiatria.com/modelo-ida-la-intervencion-duelo-infantil/>.
- Díaz, P. (15 de febrero de 2019). Hablemos de duelo en Pediatría [Discurso Principal]. Congreso de Actualización Pediatría, Madrid. [https://www.aepap.org/sites/default/files/pags.\\_439-444\\_hablemos\\_de\\_duelo.pdf](https://www.aepap.org/sites/default/files/pags._439-444_hablemos_de_duelo.pdf).
- Esquerda, M., y Gilart, C. (2015). El duelo en los niños. *Bioética y Debate*, 21(76), 17-21. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6080771>.
- Flórez, S. (2002). Duelo. *Anales Sis San Navarra*, 25(Suple. 3), 77-85 DOI: <https://doi.org/10.23938/ASSN.0843>.
- García, C. (s.f.). El duelo en la infancia. <https://docer.com.ar/doc/s00e55>.

- García, I., y Bellver, A. (2019). El Proceso de duelo: Particularidades en la Infancia y Adolescencia. *Psicobioquímica*, 6, 99-114. [http://www.psicobioquimica.org/duelo\\_09.html](http://www.psicobioquimica.org/duelo_09.html).
- Guillén, E., Gordillo, M., Gordillo, M., Ruiz, I., y Gordillo, T. (2013). Crecer con la pérdida: El duelo en la infancia y la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 493-498. <https://n9.cl/2cbef>.
- Lança, M., Tavares, F. K., y Barbieri, V. (2018). El dolor y la creatividad de los niños: la experiencia de perder a un hermano. *Psico-Usf*, 23(1), 25-36 DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1413-82712018230103>.
- León-Amenero, D., y Huarcaya-Victoria, J. (2019). El duelo y cómo dar malas noticias. *An Fac med*, 80(1), 86-91. DOI: <https://doi.org/10.15381/anales.v80i1.15471>.
- Mesquida, V., Seijas, R., y Rodríguez, M. (2015). Los niños ante la pérdida de uno de los progenitores: Revisión de pautas de comunicación eficaces. *Psicooncología*, 12(2-3), 417-428 DOI: [https://doi.org/10.5209/rev\\_PSIC.2015.v12.n2-3.51019](https://doi.org/10.5209/rev_PSIC.2015.v12.n2-3.51019).
- Montoya, J. I. (2020). *El duelo: Guía y Orientaciones Prácticas*. Colombia: Editorial Paulinas. <https://elibro-net.basesdedatos.utmachala.edu.ec/es/ereader/utmachala/133359?page=>.
- Nevado, M., y González, J. (2017). *Acompañar en el duelo: De la ausencia de significado al significado de la ausencia*. España: Editorial Descleé de Brouwer. <https://elibro-net.basesdedatos.utmachala.edu.ec/es/ereader/utmachala/127694?page=>.
- Ortega, A. (2019). Abordaje del Duelo. *Aosma*, 54-67. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7326651>.
- Ortiz, L. M., Romero, M. P., y Blum, B. (2017). Particularidades del duelo en los niños, ante la desaparición de un ser querido. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 33(1), 74-89. <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/Revista-APCH-33-2017-1-10.pdf>.
- Peña, L., y Montaña, C. (2013). Manejo del duelo en niños y adolescentes desde el enfoque cognitivo-conductual. En V. E. Caballo, y M. Á. Simón, *Manual de Psicología Clínica Infantil y del Adolescente. Trastornos generales* (págs. 187-209). España: Ediciones Pirámide.

- Pombo, A. (2019). El duelo en la infancia. *Intercambios=Interacanvis*, 42, 75-83.  
<https://www.raco.cat/index.php/Interacanvis/article/view/367796>.
- Registro General de Registro Civil, Identificación y Cedulación. (06 de abril de 2021).  
Registro Civil. Obtenido de Estadísticas:  
<https://www.registrocivil.gob.ec/cifrasdefuncion/>
- Sánchez, J. M. (2015). Eficacia de un protocolo de intervención psicológica en procesos de duelo patológico. [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca].  
doi:10.14201/gredos.128812
- Tizón, J. L. (2017). FMC - Formación Médica Continuada en Atención Primaria, 24(1), 1-66 DOI: 10.1016/j.fmc.2016.02.011.